

# Precisiones a Salvat

POR JAUME MELENDRES

La lectura del artículo de Josep M. Benet “La aventura del texto: un testimonio” (*ADE-Teatro*, nº 83) me ha dejado anonadado porque desvela hechos de la historia del teatro en España hasta ahora ocultos, cuyos entresijos ignoraba incluso yo que, por lo que se dice, fui uno de sus protagonistas o cómplices. Cuenta Benet que Ricard Salvat, siendo director del Teatro Nacional de Barcelona, “escogió y dirigió una sola obra [de autor vivo], de Jaume Melendres, no necesariamente porque se tratara del autor más de su gusto sino, al parecer, debido a que —me lo ha asegurado con pelos y detalles un par de veces— el PSUC (nombre que llevaba entonces el activísimo Partido Comunista en Cataluña) le apremió a hacerlo”.

Hay que aplaudir a Salvat por ser capaz, al fin, de sacar a la luz episodios que en nada le favorecen (a diferencia de lo que suele hacer) y que, generosamente, en aras de la verdad histórica, dejan profundamente en entredicho su dignidad personal en el terreno de la creación artística. Porque una de dos: o Salvat estaba entonces en el PSUC o no estaba. En el primer caso, al aceptar que alguien desde arriba le dictase la programación de su teatro, Salvat habría asumido el triste papel de títere del comité central. Y si no formaba parte del PSUC, ¿qué oculto poder tenía sobre Salvat un partido al cual no pertenecía? ¿A cambio de qué premio se sometió a su “apremio”? ¿Le hicieron chantaje para que programase mi obra? ¿Qué persona

en concreto le presionó? ¿López Raimundo, tal vez? ¿Le impuso también el PSUC la programación de *El caballero de Olmedo*, o lo hizo directamente Santiago Carrillo? ¿Salvat también contrataba a los actores por sugerencia de alguien y luego, en los ensayos, les trataba de usted para que nadie se diese cuenta de que eran camaradas o, al menos, compañeros de viaje?

Creo que Salvat debería contarnos y documentar por fin toda la verdad, porque los hechos que difunde Benet i Jornet (sin tomarse, por cierto, la molestia de contrastarlos) van mucho más allá de mi biografía personal y entran de lleno en la historia colectiva; de paso, debería pedir públicamente excusas por haber tenido (y, sobre todo, ocultado) un pasado personal tan tenebroso.

Pero si pretende seguir fabulando para convertir la Historia en un subgénero de la ciencia ficción, o en una especie de barato psicodrama —o si, simplemente, pretende justificarse ante Benet por haberme elegido a mí como “autor vivo”, y no a él—, Salvat debería cuidar con mayor esmero los detalles cronológicos. Como éste, por ejemplo: en 1971, cuando se estrenó *Defensa india de rei*, yo no tenía, ni había tenido jamás, la más mínima relación con el PSUC y, probablemente, este partido no tenía ni la menor idea de mi insignificante existencia. En consecuencia, recomiendo al doctor Salvat que se relea la *Poética* de Aristóteles (párrafo 1460a, en la edición canónica de Beckker) para no confundir lo que él cree verosímil con lo técnicamente imposible.◆